

El historiador del arte, incluso. Juan Antonio Ramírez

In Memoriam

Hace unos meses Juan Antonio Ramírez escribía una autobiografía académica, recién aparecida en el *Boletín de Arte* de la Universidad de Málaga (nº 29, 2008, 509-537), donde recogía sus numerosas publicaciones, ordenado testimonio de su inagotable curiosidad intelectual hacia los temas más variados, tras los que nos presenta las grandes preocupaciones que presidieron una riquísima trayectoria profesional de más de treinta y cinco años, ligada a la universidad y a la historia del arte. Se diría que sintió la necesidad de hacer balance en el cénit de su carrera como si un tiempo se le hubiera terminado. Pero, en realidad, no fue más que una casualidad, una prueba más de ese azar objetivo que rige nuestras vidas, como a él le gustaba interpretar las coincidencias, que el destino le brindó. De hecho, el 11 de septiembre de 2009 Juan Antonio nos contaba, en la UAM, con la vitalidad de siempre, sus proyectos inmediatos: su inminente viaje a Colombia y a México, donde iba a visitar la fantasía que concibió Edward James en Xilitla; las buenas perspectivas del libro colectivo sobre *El sistema del arte en España*, que Ediciones Cátedra iba a publicar como resultado del proyecto de investigación que dirigía; y la ilusión que le despertaba investigar en Roma durante el segundo semestre del curso sobre la torre de Babel. A la mañana siguiente recibimos, sin terminárnoslo de creer, la noticia de su muerte.

Sus primeros intereses investigadores se situaron en el mundo del cómic, al que, por una parte, dotó de estatus académico en el ámbito de la historia del arte en España, donde la dedicación a esos temas a comienzos de los años setenta era una extravagancia; y, por otra parte, sirvió para reconocer la importancia de la imagen –de cualquier imagen, en cualquier soporte– como construcción cultural compleja y autónoma, argumento que orientaría muchas de sus investigaciones posteriores. Su libro *Medios de masas e historia del arte*, varias veces reeditado en Cátedra, ha sido un referente inexcusable de la renovación experimentada por nuestra disciplina en las últimas décadas, presidida por la importancia de lo visual.

El magisterio de Antonio Bonet Correa, completado con estancias en el Instituto Warburg de Londres, primero, y en Nueva York, más tarde, le acercó al mundo de la arquitectura de la Edad Moderna, extendido después hacia la Contemporánea, ámbitos en los que publicó varios libros, en los cuales late siempre la idea de construcción como utopía. Esta fascinación por la vertiente ilusoria de la creación, en tanto que metáfora de ideales vitales complejos, donde se combina la sutileza de las preocupaciones artísticas más sofisticadas con la seducción de presentar un universo imaginario creíble, está presente en muchas de sus investigaciones posteriores, plasmadas en libros memorables como los dedicados a la arquitectura en el cine o a la metáfora de la colmena en la arquitectura de Gaudí a Le Corbusier.

El periodo de la vanguardia histórica le suscitó siempre una atención especial, particularmente intensa durante los años noventa. Sus trabajos sobre Picasso, Dalí y, sobre todo, Duchamp, entre otros, suponen aportaciones fundamentales a este periodo crucial de la historia del arte, tanto para el conocimiento de la obra de estos artistas como para calibrar su contribución al len-

guaje artístico contemporáneo. Su influencia en este punto ha sido decisiva, tanto en ámbitos académicos como no académicos.

En los últimos años se había acrecentado su interés hacia los problemas teóricos y creativos más actuales, que, desde el principio, habían estado muy presentes en el universo intelectual de Juan Antonio Ramírez. Me atrevo a destacar *Corpus Solus*, editado por Siruela, que constituye un telúrico esfuerzo por radiografiar la omnipresencia del cuerpo en la creación contemporánea que nos deja sin aliento, y su último libro, *El objeto y el aura*, editado por Akal, un testimonio de su capacidad para el análisis global del fenómeno artístico contemporáneo desde una continuidad de preocupaciones creativas, que le sirven para construir una sólida estructura, sin perder los hallazgos particulares que, convenientemente interpretados, sostienen la razón de ser del conjunto.

Fue precisamente esa necesidad de construir un relato global de la historia del arte como disciplina, como saber autónomo, lo que le llevó a escribir varios libros de divulgación y manuales de esta área de conocimiento, el más ambicioso de los cuales fue el editado en cuatro volúmenes por Alianza Editorial (1995-1996), donde dirigió a treinta y dos historiadores del arte de la universidad española, entre los que me cupo el honor de figurar. Ese manual, concebido con vocación de servir de introducción a los estudiantes de los primeros cursos de la nueva especialidad de historia del arte, se convirtió enseñada en una referencia de la profunda renovación metodológica y temática experimentada por los estudios histórico-artísticos en España.

Las inquietudes intelectuales y las ocupaciones profesionales de Juan Antonio Ramírez no se circunscribieron sólo a su vertiente investigadora, con ser ésta tan fecunda y variada. Juan Antonio fue, sobre todo, un profesor universitario, donde investigación y docencia resultaban tareas inseparables. Impartió su magisterio en las universidades Complutense de Madrid, Málaga, Salamanca y Autónoma de Madrid, donde le conocí cuando llegó en 1984. Desde su cátedra ha ejercido una influencia decisiva sobre varias generaciones de estudiantes, como ponen de testimonio la variedad de asignaturas que impartió, las tesis doctorales que dirigió y los proyectos de investigación en los que se involucró, siempre con resultados sorprendentes, como el dedicado a la creación fantástica y marginal en España (Siruela). Articulista y conferenciante infatigable, participó en numerosos foros, que llevaron sus palabras más allá de las aulas universitarias. Orientó y alentó una buena parte de la edición de libros de arte en España, en distintas empresas editoriales: la *joya* de esa actividad, por lo que tiene de creación personal, es, seguramente, la colección Azul Mínima de Editorial Siruela.

No se puede cerrar una semblanza de la dedicación de Juan Antonio Ramírez al arte, aunque sea tan somera como ésta, sin referirse a sus creaciones plásticas y literarias, así como a su compromiso social como ser humano y como historiador. Sus figuras hechas con latas, sus poesías y relatos, demuestran la profunda imbricación entre arte y vida –entre todas las vertientes de la creación y la escritura– nacida como respuesta individual al enigma que siempre constituye vivir. Su sentido crítico y social le llevó a adoptar pos-

turas muy comprometidas, tanto desde el punto de vista político como cultural, algunas tan importantes para la supervivencia de nuestra disciplina como el derecho a la cita de imágenes en la construcción de relatos histórico-artísticos, dado el carácter icónico-verbal de la literatura artística en la actualidad.

A Juan Antonio Ramírez le gustaba presumir de *generalista*, recordando aquellas viejas denominaciones de asignaturas y cátedras que se titulaban “Historia general del Arte”. No obstante, quizá sería más propio calificarle de *universalista*: para él, el objeto de estudio del historiador del arte se enriquecía constantemente, con límites siempre difusos y abiertos, más allá de las limitaciones impuestas por el espacio, el tiempo y las restringidas categorías formuladas por una determinada sociedad, como si fuera un universo en perpetua expansión. Sólo alguien con una inteligencia y una vitalidad excepcionales pudo alcanzar a vislumbrar un sueño de tal magnitud. En la medida que quiso dar una explicación global al conjunto de la disciplina, desde la pasión hacia toda ella, e incluso más allá de ella, quizá también haya que calificarle como el último historiador del arte.

Principales libros de Juan Antonio Ramírez

- *Medios de masas e historia del arte*. Madrid, Cátedra, 1976
- *Construcciones ilusorias. Arquitecturas descritas, arquitecturas pintadas* Madrid, Alianza, 1983.
- *La arquitectura en el cine. Hollywood, la Edad de Oro*. Barcelona, Hermann Blume, 1986
- *Dios, arquitecto*. Madrid, Siruela, 1991
- *Duchamp. El amor y la muerte, incluso*. Madrid, Siruela, 1993
- *Historia del Arte*, 4 vols. Madrid, Alianza, 1996-97 (dirección y algunas partes)
- *La metáfora de la colmena: de Gaudí a Le Corbusier*. Madrid, Siruela, 1998
- *Corpus Solus. Para un mapa del cuerpo en el arte contemporáneo* Madrid, Siruela, 2003
- *Escultectos margivagantes. La arquitectura fantástica en España*. Madrid, Siruela, 2006
- *El objeto y el aura. (Des)orden visual del arte moderno*. Madrid, Akal, 2009

Más información en: www.uam.es/juanantonio.ramirez/

CARLOS REYERO
Universidad Autónoma de Madrid.
Antigua, Guatemala, 9 de noviembre de 2009.